



Caja fuerte

Luis Miguel González

✉ lmgonzalez@eleconomista.mx

Vivir con incertidumbre, vivir en la incertidumbre

No sé si vivimos con incertidumbre o en la incertidumbre. Tampoco sé cuánto tiempo llevamos así. Incertidumbre es la falta de certeza, o imposibilidad de predecir con exactitud un resultado o evento futuro. En estos días, es más importante reaccionar con agilidad a lo imprevisto que saber asomarse a la bola de cristal. Es imposible saber ¿cómo cerrará el PIB mexicano en 2026? ¿Cuánto durará la guerra en Irán? ¿Cómo quedará el T-MEC?...

La incertidumbre es multidimensional. Está la incertidumbre hecha en México; la incertidumbre que produce Donald Trump II; la incertidumbre relacionada con los cambios en el tablero de la geopolítica y la que viene con la inteligencia artificial.

Empecemos con la hecha en México. Si la producción nacional de incertidumbre contara en las cifras de productividad o en el PIB, no estaríamos tristeando en esa zona que está abajo del 1%. ¿Por qué un movimiento que controla el Poder Legislativo, el Judicial y tres cuartas partes de los gobiernos estatales le da tan poca

importancia a la certidumbre de los inversionistas? Ahora está en marcha el Plan B de la reforma política electoral. No se ha terminado de procesar la reforma al Poder Judicial y los cambios a las reglas del juego en sectores clave: salud, energía, campo, agua, aduanas, impuestos... En 2025, la inversión privada cayó 4.4% y la inversión extranjera rompió récord, pero tuvo un comportamiento extraño en el cuarto trimestre con 5,000 millones de dólares negativos. ¿Qué tanto pesó la incertidumbre en los números de inversión y la caída del empleo?

Mención aparte merece la inseguridad pública. Hay mejores números en homicidios dolosos, pero hay muchas cosas que no están en ese dato. La realidad es compleja e impermeable a las narrativas simples. El poder de los cárteles se exhibe en los funerales y se deja sentir en su capacidad de producir caos. Un ejemplo espeluznante son las acciones criminales del CJNG después del abatimiento del *Mencho*. Provocaron una disrupción de la vida "normal" en Jalisco, Nayarit, Michoacán, Guanajuato y otros estados. Las ventas de los comercios



cayeron más de 20% en Guadalajara, Irapuato y León, según un estudio de Nielsen, una firma especializada en mediciones de comportamiento de los consumidores. Como dato curioso, se desplomó la venta de las botanas y refrescos. Creció la demanda de latas de atún y sardinas.

La incertidumbre provocada por Donald Trump II es la explicación preferida de los juglares de la 4T para explicar la mediocridad de las cifras en materia de crecimiento del PIB. Imposible ignorar que las arbitrariedades del presidente estadounidense tienen un enorme impacto en las decisiones de los agentes económicos que operan en México, pero no han afectado las exportaciones de México a Estados Unidos, que están en máximos históricos. Los 40,000 millones de dólares en IED son buenos, pero podrían haber sido mejores: 80,000 millones, quizá. Hay inversiones en pausa, inversiones que se fueron e inversiones que se redirigieron. Es una enorme ventaja comparativa nuestra vecindad con el mayor mercado del mundo. Esa cercanía es una ventaja suprema, excepto cuando compites con Estados Unidos por las inversiones. Trump

quiere quedarse con proyectos que podrían venir a México. Eso mete ruido.

México ha salido menos perjudicado por el proteccionismo estadounidense que otros países, pero no ha salido ileso. Uno de los grandes perjudicados es la industria acera, que está condenada a pagar aranceles de 50% para vender a Estados Unidos. El resultado es la peor crisis para este sector en lo que va del siglo. Está utilizando apenas 55% de su capacidad instalada.

El ataque de Estados Unidos e Israel a Irán añade una nueva dimensión a la incertidumbre que ya teníamos. Afecta el precio del petróleo y el valor de las empresas en Bolsa. Pegará en las metas de inflación y las tasas de interés. Pondrá presión a las finanzas públicas. Es muy pronto para estimar cuánto afectará las perspectivas del PIB, la generación de empleo y las inversiones privadas.

Last but not least: la inteligencia artificial ya está aquí. Producirá cambios brutales en la forma en que producimos, consumimos y vivimos. ¿Estamos listos para incorporar la incertidumbre que viene con la IA a las otras incertidumbres?